

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Feminización: un diagnóstico equívoco de la subjetividad contemporánea.

Eidelberg, Alejandra.

Cita:

Eidelberg, Alejandra (2016). *Feminización: un diagnóstico equívoco de la subjetividad contemporánea*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/707>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATH/5rK>

FEMINIZACIÓN: UN DIAGNÓSTICO EQUÍVOCO DE LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA

Eidelberg, Alejandra

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo, que se enmarca en la investigación UBACyT 2014-2017: "Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)", se centra en la feminización como diagnóstico de la contemporaneidad. Es un diagnóstico que se aplica en muchos campos de la cultura y está indudablemente ligado a las conquistas del movimiento feminista; pero sus sentidos varían, pues las implicancias de la feminización pueden pendular entre los polos de lo idealizable y lo denostable. En el campo del psicoanálisis, el uso que se le ha dado a este signifante para caracterizar al mundo actual también es equívoco en su multiplicidad, lo cual justifica tratar de delimitar algunas de sus paradojas.

Palabras clave

Feminización, Locura, Goce Compulsivo, No-todo

ABSTRACT

FEMINIZATION: AN EQUIVOCAL DIAGNOSIS OF CONTEMPORARY SUBJECTIVITY

This paper –within the research project presented for the UBACyT 2014-2017 program: "Diagnostics in the last period of Jacques Lacan's works (1971-1981)"– focuses on feminization considered as a diagnosis of contemporaneity. This diagnosis, applied in many cultural fields, is related, with no doubt, to the conquests that feminism has achieved; but its senses are diverse, since feminization's implications can fluctuate from idealization to ignominy. In the psychoanalytical field, as well, the way in which this signifier has been used to characterize today's world is equivocal because of its multiplicity, and this justifies the attempt to surround some of its paradoxes.

Key words

Feminization, Madness, Compulsive Jouissance, Not-all

Si feminizar es imprimir rasgos propios de la mujer en una persona o cosa, si es hacer que algo que era masculino devenga femenino, cabe preguntarse –al referirnos a la “feminización del mundo” como fenómeno contemporáneo– qué alcances tiene el uso de esta metáfora o analogía diagnóstica en los numerosos campos de la cultura en que se aplica: político, económico, social, educativo, por nombrar solo algunos. Comparar esos alcances y sus múltiples implicancias y contradicciones abre un abanico de paradojas fructíferas.

En primer lugar, intentaremos acotarlas en su relación con el movimiento feminista y leerlas desde un marco psicoanalítico, lectura que se desprende de nuestra formación y orienta la investigación realizada en el marco más amplio del diagnóstico de la subjetividad contemporánea. En un segundo tiempo, esta posición lectora volverá en bucle sobre sí misma, ya que el uso del signifante “feminización del mundo” alberga también paradojas interesantes dentro del campo psicoanalítico mismo.

Feminización de la cultura: una deuda, no sin crítica, con el feminismo

Es indudable que la mujer ha conquistado lugares que antes no tenía en las diversas áreas de la cultura: se ha empoderado, decimos en español, traduciendo así la vieja expresión anglosajona *women empowerment* de la lucha feminista. Este movimiento^[i] –que surge entre las dos guerras mundiales y toma su auge especialmente después de la segunda– ha tenido y sigue teniendo una incidencia decisiva en las conquistas socio-políticas de la mujer.

Paralelamente a ellas, sin embargo, hoy se habla de la feminización de la pobreza, ya que las mujeres son las más vulnerables a las situaciones de marginalidad que produce el neo-capitalismo^[ii]. Aun con estas contradicciones, le debemos en gran parte al feminismo la feminización del mundo, entendida esta como la inclusión cada vez mayor de las mujeres en puestos de poder, no solo sobre su cuerpo, sino sobre áreas de decisión y ejecución antes solo reservadas a los hombres. La mujer ha accedido al lugar de sujeto desde roles que ya no se reducen al de ser madre.

Ahora bien, como plantean Jacques-Alain Miller y Eric Laurent (2015: 108), la feminización del mundo no debería reducirse a la cantidad de mujeres que ocupan lugares antes inaccesibles, ni tampoco a sus virtudes de dulzura para las negociaciones (pues no hay que olvidarse de las “damas de hierro”). Con su ironía, dan lugar a pensar en la paradoja de que la feminización del mundo conlleve la masculinización de las mujeres. Es decir, si nos dejamos orientar por el cuadro de las fórmulas lógicas de la sexuación de Jacques Lacan (1985), la feminización del mundo implica la entrada cada vez más firme de las mujeres en la lógica edípico-fálica, ya no solo desde la maternidad. La publicidad ha sabido explotar muy bien esto, mostrando situaciones de autonomía de las mujeres asociadas a objetos comúnmente imaginarios como símbolos fálicos: el cigarrillo o los autos, por ejemplo^[iii].

Las mujeres se *paratodean* y abandonan la posición histérica de la excepción para ser ellas mismas las que producen el saber que ya no le demandan al amo. Podríamos equipar esta transformación de los roles de la mujer bajo la lógica del “para todo” con la línea feminista de la igualdad en los estudios de género.

No hay duda de que algo se ha transformado en la mujer al entrar con paso cada vez más firme en esta lógica. Ya en los años 70, Lacan (1985) dijo que ella podía estar muy bien ahí; e incluso Freud (2001 y 2001a), aun desde su concepción deficitaria de lo femenino, admitió que sus colegas mujeres eran capaces de sublimar e investigar porque eran una excepción, gracias a que no reprimían el lado masculino de su bisexualidad^[iv]. Ahora bien, lo que no es tan fácil de constatar es si algo se ha modificado en el orden social –regido tradicionalmente por la lógica masculina– gracias a la entrada de la mujer en él.

Hay otra línea del feminismo que, sin abandonar la lucha por la igualdad, define lo femenino como encuentro con la diferencia, con lo cual se le plantean algunos dilemas que a los analistas nos interesan.

Por un lado, esta corriente critica la distribución desigualitaria de

expectativas, roles e ideales y pone en cuestión ciertas “identidades de género” como: “los hombres no lloran” o “las mujeres son intuitivas”. Cuestiona así, siguiendo a Simone De Beauvoir, que el femenino sea “el segundo sexo” (1969) y sigue al relativismo cultural de la época postestructuralista: Deleuze, Foucault, Derrida y también Lacan, pero algunas se pelean con él furiosamente, de lo cual atestigua el mismo Lacan (1985).

Por otro lado, las feministas enroladas en esta vertiente –aun constituyéndose como movimiento político con aspiración al poder (pues la construcción de la diferencia sexual está relacionada con cómo se lo ejerce)– plantean ellas mismas un dilema: ¿cómo hacer para no renunciar a la igualdad en lo político, ubicada en lo universal, ni tampoco renunciar a la identidad por la diferencia y lo particular? En el plano de la teoría, la identidad se les juega en lo particular (en la excepción, podemos decir); pero a nivel de la política, no pueden excluirse del universal que rige para todo ser hablante sin distinción de sexo.

Es muy interesante este dilema. Un analista podría leerlo así: reniegan por un lado de la lógica fálica universal y defienden la diferencia identitaria desde una posición de excepción a esta lógica, pero tampoco pueden admitir no estar incluidas en la distribución igualitaria universal.

Algunas feministas –no todas: otras prefieren mantener la tensión del dilema– resuelven este *impasse* sosteniendo una subjetividad no fálica, defendiendo que el sujeto del deseo no es por estructura masculino, como piensa Lacan.

Quedan entonces atrapadas en la bifidez de la lógica fálica: lo que escriben con la mano se les borra con el codo. Pretender una identidad femenina a través de la excepción queda en franca tensión con querer ser, igualitariamente, sujetos deseantes y de derecho como los hombres. No están dispuestas a admitir la no existencia de la excepción que conduce a que *La mujer* no existe como significante universal. No están dispuestas a existir una por una desde la singularidad de su goce, no-todo fálico; luchan políticamente por un *La igualitario* al *E*/ en todos los terrenos.

Quizá no se soporta que lo más esencial de la feminidad se juegue por fuera del discurso del Amo porque ellas quieren ser amos. A las feministas les interesa el poder. Desde este interés, se entiende mejor el dilema en el que están y admiten algunas mujeres inteligentes enroladas en esta vertiente, al no discriminar poder político y feminidad. Porque bien se puede ser un sujeto mujer y, como tal, ocupar un lugar de poder –¿por qué no, si es un deseo?–, pero sin pretender hacer de eso un paradigma de lo más propio de la feminidad (que se juega en el campo del goce).

Feminización del mundo: derivas psicoanalíticas de una hipótesis y sus paradojas

Jacques-Alain Miller (2005:107) recupera la hipótesis sobre la feminización del mundo en su curso de 1996-97, junto con Eric Laurent; ambos invitan a los psicoanalistas a interpretar los fenómenos de la época y a leer los síntomas contemporáneos desde esta hipótesis.

Miller (27) parte de señalar que, entre la subjetividad moderna de 1953 y la contemporánea, la gran diferencia es la cuestión femenina, que irrumpió en el *Seminario 20* de Lacan. Por otro lado, reconoce haber pasado del desprecio al respeto por el feminismo en la época del Otro que no existe. Laurent (108-09), por su parte, afirma que son las damas quienes están más cómodas con este estado actual del Otro, ya sea para saber envolverlo con su dulzura o para saber orientarse cuando todos están perdidos; por aquí quizás pasa, concluye, la verdadera feminización del mundo, por saber hacer

con S(A). Miller deduce que esta comodidad permite caracterizar a la actualidad como el reino del no todo y que, siguiendo los mates de Lacan, es lógico tener en cuenta los fenómenos de feminización en este reinado.

Ambos parten de este reconocimiento de un saber hacer de la mujer con la declinación abrupta del Otro como lugar de regulación y orientación vía el Nombre del Padre y sus ideales. Sin embargo, esta posición va adquiriendo otros matices a lo largo del curso.

Miller señala que, en el lugar del Otro que no existe, bien puede instalarse una dama de hierro para suplantarla. Y Laurent agrega que la dominación actual del objeto *a* sobre el Ideal recuerda lo que Freud ya veía: el no gusto de las mujeres por los ideales y su rol de guardianas del sexo, en contra de los lazos sublimados sociales; concluye entonces que “lo que Freud atribuía a las mujeres está hoy democratizado como el derecho de cada uno a gozar” (109). Y más adelante describe las dos caras del Otro goce femenino: “la cara positiva es la diversidad, el no enrolamiento, el encanto del uno por uno, y el reverso más terrible es que no permite situarse ante el Otro y su llamado a un siempre más” (148). En este punto, Laurent señala que el toxicómano podría pensarse como un sujeto perverso no clásico que rompe su relación con el falo “para responder al goce que se presenta como inalcanzable del lado femenino” (149), un goce del que no se sabe y que escapa al goce fálico. Es evidente el tinte superyoico de este Otro, pero debemos subrayar que Laurent lo sitúa desde la perspectiva del sujeto, masculino, para quien el Superyó es femenino. Hacia el final del curso, aclara más este punto señalando la diferencia lacaniana entre el hombre que cree que una mujer tiene algo que decir del síntoma que los une y el que pasa a creerle todo lo que ella dice, especialmente sobre el goce, poniéndola así en el lugar de *La mujer que no existe*, el lugar del Superyó, dice Laurent (403); agregamos que también este lugar puede ser ocupado por el empuje- a-La-mujer en la psicosis. Pero el péndulo no se detiene acá. Laurent (185-86) retoma una vez más el tema del llamado sacrificial al goce y realiza una interesante confrontación entre Freud y Lacan. Mientras que Lacan considera que el abuso de los tóxicos es una manera de romper con la barrera fálica y los límites del goce del cuerpo para así lograr una suerte de goce infinito, Freud siempre mantuvo la idea de que la raíz de toda adicción es una derivación de la masturbación, de la repetición del goce fálico. Años más tarde, Miller (2011) retoma este tema como iteración del Uno fálico en los síntomas de la actualidad, fuera del saber y del sentido, cuyas propiedades son correlativas de la extensión del goce femenino al goce de los hombres.

Se puede constatar el pensamiento puesto en movimiento de Miller y Laurent, generando paradojas fructíferas en torno al tema de la feminización del mundo, ligada al Otro goce femenino en la época del Otro que no existe.

Varios colegas han recuperado estas paradojas y las han puesto al trabajo. Condeno así sus aportes: o bien la lógica del no todo es capaz de generar un goce sintomático no femenino, o bien se puede generalizar el goce llamado femenino a todo goce singular del cuerpo, fuera del saber y del sentido (Sinatra 2012); debe distinguirse el empuje a la feminización del mundo como goce desregulado de la época del Otro que no existe del Otro goce femenino que es un suplemento del goce fálico, por lo cual cada mujer se inscribe como no-toda en la función fálica (Camaly 2013); la afinidad de lo femenino con la letra permitiría pensarlo desde otro ángulo que el del objeto *a*, el Superyó y la pulsión de muerte, desde un ángulo donde el silencio que advenga sea el de lo que de una mujer es imposible de decir (Gorostiza 2012).

Estos aportes, entre muchos otros, muestran el esfuerzo de lectura

de los modos de presentación del goce contemporáneo desde la perspectiva de la feminización. Miller mismo retoma el tema como “aspiración contemporánea a la feminidad” (2011: 09/02/11), que hace delirar y rabiar a los guardianes del orden androcéntrico, no así a Lacan, quien se fundó en el goce femenino para repensar lo real del goce como tal en su última enseñanza, un goce imposible de decir e insimbolizable (02/03/11) de la mujer que no existe y cuyas características Lacan también extendió a la categoría del padre, multiplicado en versiones sintomáticas de cómo arreglárselas con el agujero al que remite lo femenino. Podemos entender entonces, por un lado, la tendencia a adjudicarle a lo femenino lo insoportable del lazo social y, por otro, las maneras adictivas sintomáticas de llenar ese agujero. Pero no son las únicas: el lenguaje mismo se ha convertido en un campo sintomático.

Lo femenino como agujero en el logos

Los estudios de género consideran que en el mismo lenguaje –un constructo social— están dadas las condiciones que determinan las prácticas de dominación y exclusión de lo femenino. A deconstruirlo entonces: las iniciativas son variadas. Por un lado, está la constante aclaración, a nivel gramatical, de las diferencias de género para hacer existir en el lenguaje al género femenino desdenado: “el y la”, “todos y todas” emergen como las formas políticamente correctas. Otras no lo son tanto y provienen más del lado de la teoría *queer*, con su objetivo de disolver las diferencias indiscriminando las letras *a* y *o* en el @, o haciéndolas desaparecer en la *X*, de la que podríamos decir que indica también –aunque no fuera la intención– el enigma del sexo.

El psicoanálisis admite el androcentrismo del lenguaje, el llamado falocentrismo, pero no porque sea el instrumento con el que el poder varonil excluye y segregá a lo femenino, sino porque no hay inscripción simbólica posible de lo femenino; y esto no se debe a una falla de la mujer sino de lo simbólico mismo, del orden del significante, por su imposibilidad de nombrar lo real de la feminidad que escapa a ser capturada por la operación falo-castradora del lenguaje. No es que al orden simbólico le falte un significante para nombrar lo femenino, sino que lo femenino lo agujerea en su saber. Como bien lo explica Miller (1999), no se trata del no-todo de la incompletud (el no-todo erróneo que aspira a la clase como conjunto cerrado y universal), sino del no-todo de la inconsistencia, conjunto abierto al que no le falta ningún saber, sino que el que tiene está agujereado por lo real del goce femenino que, al mismo tiempo, con su letra lo bordea: S (A).

“S” es la letra que se desprende del semblante del significante cuando a este ya no le queda significación. En los límites del lenguaje irrumpen la letra como colmo de lo escrito que feminiza; es cierto que puede tomar la forma de la injuria y de lo obsceno, o del terror, pero también de lo poético. Es lo que escribe Lacan en los 50 en su análisis de “La carta robada” de Poe (2015) y lo sostiene en los 70 en “Lituratierra” (2012), cuando insiste en un discurso que no sea del semblante sino del litoral; que lo imposible de decir se escriba: es su manera de incidir en el lenguaje sin ningún intento banal de forzamiento gramatical. El no-todo fálico cobra entonces la dimensión de lo que se sustraer al discurso de los artificios del consumo y sus objetos cada vez más diversos de satisfacción. No aspira a la inclusión, pero tampoco tiene la vocación de la exclusión: bordea horadando, horada bordeando.

Coda

En alguna de sus *causeries*, Lucio V. Mansilla escribió: “El pudor es a las mujeres, lo que la poesía es a la literatura”. En su texto “La feminidad”, Freud escribió que el pudor es “por excelencia” femenino y que gracias a él las mujeres han hecho su aporte a la civilización; es un aporte pragmático, un saber hacer tomado de su misma naturaleza genital: ellas tejen, hilan hebras para velar su falta fálica.

En su última enseñanza, Lacan tejía sus nudos para trabajar con lo real del agujero.

Según sostiene Miller, fue el goce femenino lo que fundó esta última etapa de su enseñanza.

NOTAS

[i] Sin pretender agotar las múltiples incidencias del feminismo, podríamos resumir así una de ellas en la discriminación de tres conceptos en torno a la sexualidad: 1) el sexo anatómico; 2) el género, que es homologable a las identificaciones sexuales guiadas por el ideal, a los semblantes ideales del sexo; 3) la elección de objeto sexual (hétero u homo).

[ii] Puede también decirse que la marginalidad es siempre femenina, sin que esto implique una exclusión socio-económica, sino estructural.

[iii] Fue justamente el sobrino de Freud, Edward Barneys, el publicista que fundó en Estados Unidos esta tendencia en el campo de la publicidad comercial.

[iv] Véase para un mayor desarrollo de este tema: A. Eidelberg (2002).

BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, S. de (1969). *El segundo sexo. Los Hechos y los mitos*, Madrid: Siglo XX.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.
- Camaly, G. (2013). “*Feminización del mundo vs. Posición femenina*”, en *Virtualia 27*, revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Eidelberg, A. (2002). “*Lógicas sexuadas de la investigación*”, en *Actas de Jornadas de Investigación “Presente y futuro de la Investigación en Psicología”*, Facultad de Psicología-UBA, Buenos Aires.
- Freud, S. (2001). “*Sobre la sexualidad femenina*”, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XXI.
- Freud, S. (2001a). “*33ª conferencia: La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*”, en op. cit., vol. XXII.
- Gorostiza, L. (2012). “*El goce femenino en el Siglo XXI*”, entrevista por María do Carmo Batista, en *El Caldero de la Escuela*, N° 17, publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Lacan, J. (1985). *El Seminario, Libro XX*, Aún, Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (2012). “*Lituratierra*”, en *Otros Escritos*, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015). “*El Seminario sobre ‘La carta Robada’*”, en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, J.-A. (1993). “*La lógica de la cura*”, sesión de clausura en las X Jornadas del Campo Freudiano en España, Málaga.
- Miller, J.-A. (1999). “*Una distribución sexual I y II*”, en *Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis* 47, pp.17-41.
- Miller, J.-A. (2011) “*El ser y el Uno*”, inédito.
- Miller, J.-A. y Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires: Paidós.
- Sinatra, E. (2012). “*La feminización del mundo: el nuevo orden del toxicómico*”, en *Virtualia 25*, revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.